

Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con Todos y todas aquí.

Que la divina presencia de su gracia, amor y comunión, nos reforme, renueve y libere para vivir vidas en las que la gente vea y experimente gracia, amor y comunión. Que esto se manifieste más aún en la Iglesia Única de Jesucristo y en nuestro Mundo Único, independientemente de la denominación, religión, raza, tribu, color o condición en la sociedad, en tanto todos y todas cuidamos de la creación de Dios.

Sermón. Texto: Juan 8: 31 – 36

³¹ Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en él: «Si ustedes permanecen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos; ³² y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.» ³³ Le respondieron: «Nosotros somos descendientes de Abrahán, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo puedes decir: “Ustedes serán libres?”» ³⁴ Jesús les respondió: «De cierto, de cierto les digo, que todo aquel que comete pecado, esclavo es del pecado. ³⁵ Y el esclavo no se queda en la casa para siempre; el hijo sí se queda para siempre. ³⁶ Así que, si el Hijo los liberta, serán verdaderamente libres

Oración

Aquí estamos, oh Señor, en tu mundo en el que se cometen tantos actos de odio y violencia. Estamos recordando con profundo dolor y lágrimas en nuestros ojos a las muchas personas que perecieron en actos horrendos de violencia basada en el género, especialmente mujeres y niños y niñas, en accidentes automovilísticos descomunales en las últimas semanas y días en Namibia, en los que se han perdido trágicamente muchas vidas. Sí, aquí estamos con lágrimas en nuestros ojos cuando recordamos lo que sucedió el Domingo de Ramos en Egipto.

No podemos hacer otra cosa, Señor, porque somos tus siervos y siervas, llevando tu Palabra para liberar al mundo del odio, la violencia y la muerte.

Dios, ayúdanos, porque por nuestra cuenta, no podremos hacer nada. Sólo en tu gracia podremos pelear la buena batalla, finalizar la carrera y mantener la fe. Amén.

Queridos hermanos y queridas hermanas de diferentes partes del mundo, bienvenidos y bienvenidas a Namibia y saludos a todas las personas que participan de este Culto esta mañana aquí en el Estadio Katutura-Sam Nuyoma, en el Nombre de Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

A pesar de todos los peligros y tinieblas que cubren nuestro mundo, ¡seguimos siendo personas de ESPERANZA, cubiertas y protegidas por la GRACIA de Dios! Sí, esto es real, porque servimos a un Dios que no es estático, sino que se mueve, que reforma y que realiza un nuevo pacto. No renunciaremos y nunca abandonaremos, porque creemos firmemente que el odio, la violencia, la codicia, la creciente brecha entre ricos y pobres, la pobreza abyecta, la injusticia, la explotación, el terrorismo, el extremismo, la discriminación y la muerte, no tienen la última palabra. La oscuridad que estamos viendo y experimentando hoy, con los horrores que están sucediendo incluso en este mismo momento, llegará a su fin. No sólo veremos la luz al final del túnel, sino en todo el túnel.

Él no repite el antiguo pacto, sino que hace un verdadero nuevo pacto con nosotros y nosotras. Por lo tanto, el 500° aniversario de la Reforma y la 12° Asamblea de la FLM están llamados a compartir este nuevo pacto de la gracia, el amor y la comunión de Dios dentro de este mundo dividido, quebrado y sangrante.

Nos encontramos aquí en Windhoek en un momento difícil, impredecible y peligroso en la historia de la humanidad, por lo tanto, lo que necesitamos ahora no es la justificación de los errores del pasado, sino que Dios en su gracia borre toda nuestra iniquidad, Y crear en nuestro mundo corazones puros de amor, justicia y paz.

Queridos hermanos y hermanas, cuando nos reunimos aquí esta mañana en el culto y deliberamos sobre el estado de nuestro mundo de hoy, no nos concentremos en nuestra debilidad en vista de la enorme tarea que se nos ha encomendado para la sanación de la humanidad dividida, lastimada, quebrada y sangrante; más bien enfoquémonos en el evangelio que es poder de Dios para liberar a quienes creen. Incluso en la hora más oscura en que la muerte parece estar gobernando por todas partes y la justicia parece estar completamente ausente, las personas "justas vivirán por la fe".

En Namibia tenemos ejemplos en este sentido; durante las horas más oscuras de la historia de nuestro país bajo la Ley Colonial y Apartheid, el obispo Dr. Leonard Auala, de la Iglesia Evangélica Luterana

Ovambo/Kavango (ELOC) ahora ELCIN, y el moderador Pastor Paulus // Gowaseb, de la Iglesia Evangélica Luterana en el Sudoeste de África (Misión de Rheinis) ELCSWA ahora ELCRN, enviaron una carta abierta al primer ministro del gobierno del Apartheid en Sudáfrica, exigiendo las elecciones en Namibia bajo supervisión y control de las Naciones Unidas. Sí, ciertamente las personas justas, aun cuando están rodeadas de muerte, siguen viviendo por fe y brillando como estrellas en la noche más oscura. Esta carta fue leída en todas nuestras congregaciones el domingo 18 de julio de 1971 y dio esperanza y nuevas fuerzas a las personas oprimidas.

Durante la huelga de trabajadores de 1971 a 1972 en Namibia, el juez Willian H Booth, un juez de Nueva York y líder de los derechos civiles, fue enviado por la **Comisión Internacional de Juristas** para observar el proceso de huelga. El miércoles 1 de marzo de 1972, lo invité a predicar durante la noche de oración en nuestra iglesia de Katutura, donde yo servía como vicario. Eligió el texto para su sermón del versículo 32: "*y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres*". Este poderoso sermón fue predicado durante el tiempo en que cualquier oposición se reprimía brutalmente y la esperanza de una Namibia independiente y libre se estaba desvaneciendo. Pero con Willian Booth en el púlpito, la iglesia reunida en ese histórico edificio de la iglesia, estaba llena de nuevas fuerzas y de esperanza. La congregación estuvo de pie durante todo el sermón. Sí, hemos experimentado el poder de Dios actuando.

A la mañana siguiente, jueves 2 de marzo de 1972, el Reverendísimo Collin Winter, Obispo de la Iglesia Anglicana, que dirigió el programa durante el servicio de la tarde de oración del miércoles, recibió órdenes de deportación del Gobierno Colonial. Al obispo Collin Winter, al sacerdote Stephen Hayes, a David de Beer, a la secretaria diocesana, Antoinette Halberstadt, se les ordenó abandonar Namibia el sábado 4 de marzo de 1972 antes de la medianoche. Pero ese gobierno opresivo no logró deportar la **Verdad** con ellos, Namibia se independizó y hoy estamos recordando los 500 años de la gracia de Dios en Namibia.

La pregunta de los judíos en nuestro texto, que creían en Él, no suena fuera de lugar, porque hoy también pensamos, nos comportamos y actuamos de la misma manera. "¿De qué podemos ser liberados aún? Somos africanos y africanas con orgullo, independientes ya por muchos años y tenemos nuestro destino en nuestras propias manos"; "Somos europeos orgullosos y estamos sentados en la cima de la civilización y del desarrollo. ¿De qué podemos ser liberados y liberadas?" "Somos estadounidenses, el país más poderoso del mundo y no necesitamos nada de ningún otro país. ¿De qué podemos ser liberados y liberadas?"

Todo esto puede ser verdad, ya que no somos esclavos ni esclavas de nadie, pero ciertamente podemos ser esclavos de nosotros mismos. El racismo, el tribalismo, el casteísmo, la codicia, etc., son pecados. Cuando te comportas y actúas como tal, eres esclavo y cautivo de esos pecados dentro de ti mismo. Al negar estos pecados y tratar de justificarlos, nos excluimos de la herencia divina de ser hijas e hijos del Reino de Dios y verdaderos discípulos y discípulas de nuestro Señor Jesucristo.

Queridos hermanos y queridas hermanas, Jesús nos pide esta mañana que dejemos ir las cosas que nos esclavizan y nos niegan la herencia del Reino de Dios. Cuando nos aferramos a sus enseñanzas de amor, cuidado, compartir y comunión, nos convertimos verdaderamente en sus discípulos y discípulas. Haciendo esto, conoceremos la verdad y la verdad nos liberará. Jesús le dijo a Tomás en Juan 14:6: "Yo soy el camino, la verdad y la vida", lo cual simplemente significa que Él es la verdad que debemos conocer y que ella nos liberará para su servicio en el mundo.

Queridas hermanas y queridos hermanos que conmemoran los 500 años de la Reforma, salgamos de aquí con esta VERDAD liberadora, nuestro Señor Jesucristo, para ser reformados y reformadores, renovados y renovadores, liberados y liberadores y para vivir vidas en las que las personas vean y experimenten la gracia, el amor, la justicia, la unidad y la paz.

Cuando esto suceda, la asombrosa **GRACIA** de nuestro **Señor Jesucristo**, el **AMOR** de **Dios** y la **INTIMA AMISTAD** del **Espíritu Santo** estarán con todos nosotros y nosotras. **AMÉN**

Obispo Zephania Kameeta

14 de mayo de 2017